

## El travestismo a través de Camila Sosa Villada y su novela *Las malas*

---

Joaquín Eraña

(Instituto de Profesores Artigas, Uruguay)<sup>1</sup>

**Resumen:** En este artículo estudiamos el fenómeno del travestismo partiendo de la idea de que el género supone una construcción social y observamos el vínculo entre esta expresión de género y lo monstruoso. Abordamos el análisis de la concepción travesti a partir de la figura de Sosa Villada como autora y de su novela *Las malas* (2019). A su vez, dentro de la obra analizamos las diferencias entre la construcción del travestismo del personaje de Camila en su infancia y adolescencia y, en su adultez.

**Palabras claves:** Travestismo, Género, Monstruo, Comunidad, Discriminación.

**Abstract:** In this article we study the phenomenon of transvestism based on the idea that gender is a social construction and we observe the link between this gender expression and the monstrous. We address the analysis of the transvestite conception based on the figure of Sosa Villada as an author and her novel *Las Malas* (2019). At the same time, within the work we analyze the differences between the construction of the transvestism of Camila's character in her childhood and adolescence and, in her adulthood.

**Keywords:** Transvestism, Gender, Monster, Community, Discrimination.

*Recibido:* 10 de febrero. *Aceptado:* 22 de abril.

### Introducción

En el presente trabajo pretendemos partir de la formulación de ciertos parámetros que esclarezcan el fenómeno travesti y, posteriormente, observaremos las concepciones de la autora Sosa Villada del mismo.

A su vez analizaremos la novela *Las malas* y tomaremos en cuenta las diferencias principales existentes entre la construcción del travestismo del personaje de Camila a

---

1. Estudiante avanzado del profesorado de Literatura en el Instituto de Profesores Artigas.

través de su infancia y adolescencia, viendo cómo la discriminan constantemente e incluso abusan de ella. Por otra parte, al analizar su adultez veremos cómo encuentra una comunidad travesti, vinculada a la prostitución en el Parque Sarmiento, que la acoge por primera vez en su vida sin discriminarla.

Asimismo, continuaremos caracterizando al travestismo a lo largo de todo este ensayo para lograr demostrar que, si bien son concebidas como personas monstruosas y que sufren constantemente de violencia tanto estatal como social, las travestis logran tener vidas plenas donde pueden ser felices, vivir en comunidad, cuidarse entre ellas, y a través de la transmisión de su sabiduría y técnicas pueden resistir a los peligros sociales. Por tanto, observaremos la reivindicación que se realiza del travestismo como una expresión de género válida e igual de importante de las demás. Además, pretendemos mostrar la otra cara del travestismo ya que las concepciones hegemónicas del mismo reflejan el *habitus* burgués y las ideas cisgénero plagadas de prejuicios. El travestismo es lucha, violencia, discriminación; pero también, resistencia, alegría, festejo y plenitud.

### **La construcción del género y el travestismo**

Resulta complejo entender el fenómeno del travestismo debido a que las concepciones que tenemos del mismo son visiones generalmente heterosexuales y cisgénero. Esto supone que, en vez de oír la voz de las propias travestis, tomamos en cuenta concepciones ajenas al tema que pueden caer en prejuicios y errores conceptuales. Sin embargo, a la hora de estudiar el tema a través de las opiniones de las personas que son travestis o transexuales, también resulta complejo debido a que no todas tienen la misma expresión de género. Buriticá López (2013) plantea:

Desde la manera en que se identifican y se reconocen con el término transgenerista impuesto desde afuera y reconocido en sus demandas, estas se subsumen como un todo en una categoría que contempla varias identidades de género, aun cuando se identifican y reconocen como travestis, una categoría general que a pesar de las diferencias se convierte en parte de un juego estratégico y una narrativa ficcional que refuerza su historia, su pasado, presente y futuro. (75)

Dicho planteo supone que el travestismo es complejo de categorizar pero que, al tomar las imposiciones externas las travestis encuentran una definición común de sí mismas, su identificación con la transexualidad le sirve para poder luchar por sus derechos y mejorar su calidad de vida. No obstante, debemos aclarar que las expresiones de género son individuales y diferentes entre sí y no todas las travestis se identifican como trans.

En la misma línea teórica se encuentran los parámetros planteados por Judith Butler en *El género en disputa* (2001). En dicho texto podemos observar que se concibe al género como una construcción social:

El género no debe entenderse como una identidad estable o un lugar donde se asiente la capacidad de acción y de donde resulten diversos actos, sino más bien, como una identidad débilmente constituida en el tiempo, instituida en un espacio exterior mediante una repetición estilizada de actos. El efecto del género se produce mediante la estilización del cuerpo, y, por lo tanto, debe entenderse como la manera mundana en que los diversos tipos de gestos, movimientos y estilos corporales constituyen la ilusión de un yo con género constante. (172)

Butler, al hablar de la construcción del género y su dinamismo, permite entender el travestismo en función de la autoconstrucción que cada travesti realiza de sí misma. Esto resulta importante ya que, como hemos planteado previamente que cada autoexpresión de género es disímil entre sí, y, por lo tanto, proponer una única definición resulta imposible.

Por otra parte, Paul Preciado, en *Testo yonqui* (2008), juega con la construcción del género tomando en cuenta los planteos de Butler y enuncia:

No tomo testosterona para convertirme en un hombre, ni siquiera para transexualizar mi cuerpo, simplemente para traicionar lo que la sociedad ha querido hacer de mí, para escribir, para follar, para sentir una forma post-pornográfica de placer, para añadir una prótesis molecular a mi identidad transgénero low-tech hecha de dildos, textos e imágenes en movimiento, para vengar tu muerte. (20)

Dicha manera de entender el género y jugar con lo hormonal supone la transgresión a las normas sociales y, de cierta manera, es lo mismo que realizan las travestis cuando se presentan en sociedad como seres inexplicables para los que las observan. Jugar con el *statu quo* es una de las características tanto de Preciado como de las *travas*.

Si bien no podemos formular una única definición respecto al travestismo, y este tema continúa siendo teorizado hasta la fecha, Buriticá López plantea que existen características en común para las travestis que se prostituyen:

Estas condiciones, auto-marginación, exclusión y violencia simbólica, propician una identidad grupal, en especial en las travestis que ejercen prostitución [...] Todas estas condiciones precarias específicas que les sucede a las travestis [...] se pueden agrupar en lo que Iris M. Young denomina las cinco caras de la opresión: la explotación, la marginación, la carencia de poder, el imperialismo cultural y la violencia (Young, 2000: 86-110). Para mí, la combinación de estas cinco caras de opresión, que se agravan cuando ejercen la prostitución, es una consecuencia de que las travestis transgredan el orden hetero-normativo o de hetero-sexualidad obligatoria. (76)

Estos planteamientos resultan interesantes e importantes para los temas que se analizarán en el presente ensayo. Esto se debe a que Sosa Villada es una escritora travesti y, además, ha ejercido la prostitución en su adolescencia. A su vez, la novela *Las malas* narra la historia de Camila -narradora- y su pasaje por el Parque Sarmiento, lugar donde convive con una comunidad de travestis que ejercen la prostitución y que, enfrentarán a lo largo de toda la novela las cinco caras de la opresión de las que habla Young.

## Camila Sosa Villada como una excepción dentro del campo literario argentino, y la caracterización del travestismo vinculado a lo monstruoso

Pierre Bourdieu (2003) plantea el concepto de campo intelectual, este supone la existencia de un espacio del que forman parte los autores, sus obras, y en el cual se observa su relación con el medio (*Campo intelectual y proyecto creador*). Debemos entender, por lo tanto, al autor en relación con editores, con la crítica y con otros autores y sus obras. A su vez, resulta interesante problematizar el planteamiento de Bourdieu respecto a la autonomía del campo. ¿Es realmente autónomo el campo intelectual? En el presente trabajo analizaremos a una autora argentina realmente única, Sosa Villada, y, por tanto, debemos pensar el concepto de campo en la actualidad. Esta reactualización del concepto supone varias críticas a los planteamientos de Bourdieu. El principal problema se encuentra vinculado a la pregunta respecto de cómo podemos entender la autonomía del campo en un momento histórico en el cual la globalización complejiza profundamente la manera de definir un campo intelectual acotado en un contexto donde los límites han sido desdibujados tanto por el Internet como por los medios de comunicación.

Camila Sosa Villada es una escritora y dramaturga cordobesa nacida en la ciudad de La Falda, el 28 de enero de 1982. Es una excepción en el campo intelectual argentino contemporáneo debido, en parte, a su autoidentificación como *travesti*. A la hora de analizar este tema, cabe puntualizar que en la actualidad el término *travesti* cada vez se utiliza menos y ha sido sustituido por “transexual” o “mujer trans”. Sin embargo, Sosa Villada reivindica la utilización de *travesti* como denominación de ciertas mujeres trans que han nacido en barrios deprimidos económicamente y que han tenido vidas peligrosas. Plantea, en la entrevista que le realiza Leiva en *Caja Negra* (2021): “Las travestis están desapareciendo [...] las morochas arrabaleras”. Observamos, por lo tanto, cómo la cosmovisión de la autora respecto del travestismo se encuentra vinculada a un nivel socioeconómico empobrecido, a diferencia de las mujeres transexuales. Su punto de vista resulta políticamente incorrecto a la hora de realizar una lectura actual; no obstante, Sosa Villada es una mujer enojada y pasional, que no teme expresar sus opiniones, aunque resulten violentas o impactantes para la audiencia. Por lo tanto, resulta interesante la interpretación de la autora respecto al travestismo ya que plantea un punto de vista único y que, a lo largo de su novela *Las malas*, se observa constantemente.

Tampoco a Sosa Villada le interesan las repercusiones de sus opiniones en el campo intelectual editorial argentino, ni teme a no ser editada nuevamente. Quizá se deba al gran éxito editorial de *Las malas*, y sobre esto bromea constantemente autodenominándose millonaria, o planteando que es una autora editorialmente muy exitosa. A su vez, su mirada cómica respecto a su éxito refleja que ella es completamente constante

del dinamismo del campo intelectual y, entiende que, si bien hoy es una autora a la que editan debido a su fama, podría ser que en el futuro sea olvidada.

A su vez, para continuar con el análisis del travestismo, resulta interesante realizar una lectura en función del vínculo entre este y la “monstruosidad”. Mabel Moraña, en *El monstruo como máquina de guerra* (2017), plantea que se encuentra vinculado directamente a los subalternos y a las personas que han sido dejadas de lado por la sociedad y que son vistas de manera negativa por la hegemonía cultural:

El monstruo está estudiado aquí como límite y nexo, como el dispositivo o artefacto cultural que impulsa una reflexión sobre la vida más allá de jerarquizaciones y deslindes entre lo humano y lo animal, lo material, lo natural, lo cultural y lo biológico. [...] El monstruo es, así, incontenible, rebasa categorías y modelos, apunta a lo grotesco y a lo sublime, anuncia e interpela. (15)

Podemos, por lo tanto, establecer un vínculo directo entre las travestis y lo monstruoso. A lo largo de la historia, el colectivo LGBTIQ+, en general, ha sido visto como algo negativo, como lo Otro. A su vez, el travestismo es una de las expresiones que continúan en el presente siendo concebidas como “lo peor de lo peor”. Sosa Villada, tanto en su toma de posición en el campo literario, como en la novela *Las malas*, pretende reivindicar la figura de las travestis, y, darles voz. La discriminación social se visualiza en la novela cuando Camila narradora enuncia que:

A las travestis no nos nombra nadie, salvo nosotras. El resto de la gente ignora nuestros nombres, usa el mismo para todas: putos. Somos los manijas, los sobabultos, los chupavergas, los trabucos, los calefones, los Osvaldos cuando mucho, los Raúlés cuando menos, los sidosos, los enfermos, eso somos. (79)

Por otra parte, en la entrevista que le realizan en *Caja Negra*, Sosa Villada enuncia que “Ahora soy rica [...] una riqueza sobre una pobreza estructural [...] soy una travesti empobrecida, un trabajo que han hecho muy bien las sociedades y gobiernos latinoamericanos”. En dicha cita podemos observar la toma de consciencia que la autora realiza respecto al vínculo entre el travestismo y la estructura social en la cual se encuentra inmersa. Vinculado a los planteos de Sosa Villada, Moraña explica que “estudiar al monstruo supuso capturar sus vínculos con la soberanía, el Estado, la ciudadanía, la modernidad, las emociones, la filosofía, el género, el sujeto popular, la espectacularización de lo cotidiano y la muerte” (15).

Por lo tanto, Sosa Villada es consciente de la influencia del campo social en la vida de las travestis y es por esto que en la Feria del libro de Guadalajara (*El viaje de las malas*, 2021) realiza dos planteos que resultan esclarecedores: “Cuando nos dicen mujeres trans están lavando años de mugre, insultos y semen” y, “El insulto a nosotras nos hizo saber quiénes éramos”. Podemos observar que la diferenciación que ella realiza respecto

del travestismo y la transexualidad supone auto asumirse como lo monstruoso. Mientras que la transexualidad supone una mimetización con la hegemonía cultural y con el *habitus* burgués, según Sosa Villada, el travestismo apela a reivindicar la violencia, el peligro y el sufrimiento. También, supone que no se olviden años de violencia que las travestis han sufrido y que la pobreza económica en la cual vive la mayoría de ellas tampoco sea dejada de lado. Estos aspectos se encuentran vinculados con los planteos de Moraña cuando habla de la influencia del mercado y del Estado en lo monstruoso. Observamos cómo el hecho de que la mayoría de las travestis sean pobres, o que su expectativa de vida estadística sea de treinta y cinco años, refleja el peligro social que supone auto asumirse como monstruo dentro de una sociedad que busca la hegemonía cultural burguesa. Es por esto que, Sosa Villada plantea en *Caja Negra* que extraña la peligrosidad de las travestis en la calle, o que reivindica la literatura como algo “absolutamente inútil”, en la entrevista de DW, ya que entiende la inutilidad como una manera de luchar contra el neoliberalismo. También, en la misma entrevista bromea de manera sarcástica y un tanto oscura respecto de que está “viviendo extra”, ya que ha superado el promedio de expectativa de vida travesti.

Resulta interesante, también, observar como la autora expresa que “Los blancos ricos quieren babear con la miseria de las travestis” (DW). Y caracteriza el punto de vista burgués sobre las travestis muertas, o sobre contratar prostitutas travestis de manera oculta como “necrofilia”. Dichos planteos se vinculan con lo enunciado por Moraña: “La *monstrificación* es, así, una calle de dos vías, una dialéctica sin síntesis, una forma de representar asimétricamente los intercambios simbólicos que integran y conforman lo social” (13). Si tomamos de ejemplo la prostitución travesti, podemos observar que esta profesión requiere de dos sectores, la que lo ejerce y la clientela. Si bien la clientela forma parte de todas las clases sociales, lo que todos tienen en común es el desagrado por lo monstruoso en el ámbito público. Sin embargo, a la hora de contratar prostitutas travestis para su propio placer, no dudan. Este aspecto refleja la característica de lo asimétrico dentro de lo monstruoso que sostiene Moraña. A su vez, observamos cómo, para que exista lo Otro, tiene que existir lo denominado “normal” o “común”, y esto refiere a los códigos socioculturales aceptados en una sociedad que responden, usualmente, al *habitus* burgués. Por otra parte, dentro de *Las malas* podemos observar ejemplificada la necrofilia de la que habla la autora cuando Camila narradora enuncia respecto a los clientes de la prostitución que, “no hay nada que les retuerza más el morbo que fantasear con niñas abusadas” (77). Dichos clientes que en la vida pública repelen el travestismo por ser considerado como algo repulsivo y extraño, son los mismos que en la oscuridad de la noche acuden a buscar los placeres que solo lo monstruoso puede darles.

También, a la hora de hablar del travestismo debemos explicar que el hecho de ser considerado un monstruo y sufrir discriminación desde la más temprana edad y, a lo largo de toda su vida, genera en ellas un gran enojo con la sociedad. Dicho enojo aparece presente a lo largo de toda la novela, y podemos caracterizarlo como la furia travesti. Camila narradora señala en un momento que las travestis tenían:

Las ganas perpetuas de prender fuego todo: a nuestros padres, a nuestros amigos, a los enemigos, las casas de la clase media con sus comodidades y rutinas [...] a nuestra bronca pintada en la piel contra ese mundo que se hacía el desentendido, su salud a costa de la nuestra, chupándonos la vida por el mero hecho de tener más dinero que nosotras. (119)

El enojo travesti hacia la sociedad se encuentra vinculado a los planteos de Zygmunt Bauman (2005): “El humillante y doloroso choque entre la seria limitación de la presencia individual en la tierra y la impasible solidez del mundo” (125). Podemos observar, por tanto, que la limitación de la presencia individual refiere a lo monstruoso del travestismo y que, la solidez del mundo se ve representada en las normas sociales y culturales que lo rechazan y que lo convierten en lo otro, en lo no deseado, en lo que debe ser limpiado.

### **El personaje de Camila y el travestismo a través de su infancia y adolescencia dentro de la novela *Las malas***

Resulta importante puntualizar que *Las malas* responde a una estructura narrativa que está formada por fragmentos de recuerdos y percepciones de la narradora Camila, y también que en la novela existen tres escenarios que resultan primordiales: El Parque Sarmiento, la casa de la Tía Encarna y la casa de sus padres. Mientras que los primeros ambientes responden a la vida adulta de Camila, el último es donde suceden sus primeros años de vida.

Comenzaremos el análisis por la infancia de Camila, la cual resulta importante para entender la evolución del personaje y su proceso de madurez. A su vez, nos permite observar sus vínculos y las opiniones de sus padres respecto de su expresión de género.

Una de las primeras menciones que realiza Camila sobre sus padres dentro de la novela responde a caracterizar a los mismos. Ambos responden a los estereotipos de género de la época y, a su vez, pretenden inculcarles estos mismos a su hija. Este aspecto genera colisiones constantes entre ellos y se ve reflejado en las reflexiones de Camila: “Había aprendido a llorar en silencio. En mi casa y con un padre como el mío, estaba prohibido llorar” (59). Debemos plantear que, si bien Camila narradora ya ha asumido su identidad *trava*, el niño al que le prohíben llorar se debe a que es varón, y el llanto

masculino, dentro de la construcción social del género y siguiendo los planteamientos de Butler, se encuentra mal visto. A su vez, podemos caracterizar la casa de su infancia como un lugar aterrador para ella, y el motivo se encuentra explicitado: “El miedo lo teñía todo en mi casa. No dependía del clima o de una circunstancia en particular: el miedo era el padre” (60). Sin embargo, no solamente Camila siente terror de su padre, sino que, “en honor a la verdad, creo que él también sentía un miedo pavoroso por mí. Es posible que ahí se geste el llanto de las travestis: en el terror mutuo entre el padre y la travesti cachorra” (60). Observamos en este fragmento cómo la construcción de lo monstruoso se realiza desde la primera infancia de Camila. Su padre la ve como un otro, como la travesti que viene a arruinar el legado familiar, el cual paradójicamente ni siquiera puede ser llamado legado debido a la pobreza en la que viven. Por lo tanto, la voz paterna promueve los estereotipos de género en función de crear una familia que, en apariencia, sea perfecta. En el siguiente fragmento podemos observar la cosmovisión del padre de Camila:

–¿Sabe usted lo que tiene que hacer un hombre para ser un hombre de bien? Tiene que rezar todas las noches, formar una familia, tener un trabajo. Difícil va a ser que consiga usted trabajo con la pollerita corta, la cara pintada y el pelito largo (...) ¿Sabe de qué puede trabajar usted así? De chupar pijas, mi amigo. ¿Sabe cómo lo vamos a encontrar su madre y yo un día? Tirado en una zanja, con sida (...) a usted, siendo así, nadie lo va a querer. (64-65)

Resulta primordial observar cómo lo enunciado por el padre de Camila refleja la concepción social respecto del travestismo. Se rechaza a la travesti por ser diferente, y por salirse de las normas de género y, además, se deshereda simbólicamente al hijo por transformarse en hija. Asimismo, se augura un futuro en la prostitución, aspecto que Camila asume cuando plantea que “se ejerce la prostitución casi como una consecuencia” (64); sin embargo, no solamente los mandatos familiares la han llevado a ese trabajo, sino que, también lo han hecho la pobreza económica, las pocas oportunidades laborales para las travestis, el rechazo social y la discriminación. En definitiva, las oportunidades del monstruo, o del subalterno, siempre serán acotadas respecto a los privilegiados. Vinculado a este aspecto, Bauman (2005) plantea: “Las erráticas condiciones de empleo, zarandeadas por la competencia del mercado, eran por entonces, y siguen siendo, la principal fuente de la incertidumbre acerca del futuro y de la inseguridad relativa a la posición social y a la autoestima que rondaba a los ciudadanos” (118).

Por otra parte, en la adolescencia de Camila, entre sus quince y diecisiete años, ella acudía a un boliche hasta que por ser travesti la echaron, “alguna zorra había dicho que me encontraron orinando de parada en la pileta del baño de mujeres” (69). Este suceso demuestra la hostilidad constante que continúa afrontando la narradora en su adolescencia. No obstante, al suceder esto, Camila plantea que “empecé a salir a pasear

por el centro nomás, a que todos me vieran”, resulta interesante visualizar la necesidad de atención externa que siente este personaje. La decisión de Camila de exhibirse refleja la idea de que el género se construye, pero no solamente desde lo interno, sino que también mediante las miradas de los demás: las personas somos lo que sentimos y también como somos vistos. Es por esto que Sartre sentencia que, “El infierno son los otros” (*Huis Clos*, 35).

A su vez, una noche en sus paseos por el pueblo travestida, Camila fue vista por un auto de policías y la extorsionaron para tener relaciones sexuales debido a que estos conocían a su padre. Ella accedió, sometiéndose al abuso de poder debido a la poca fuerza para protegerse que tenía en su adolescencia y, además, debido al miedo que sentía por su padre. El trauma de este suceso fue tan grande para ella que expresa: “No podía culparme por eso, pero lo hacía, elegía ser la culpable de mi propio dolor, de esa sangre que me salía del culo cada vez que iba al baño, por haber sido penetrada por primera vez por tres hombres consecutivos” (72). El abuso que Camila sufrió trasluce su carácter de subalterna ya que frente a alguien más poderoso no logró defenderse. No obstante, este suceso también refleja la hipocresía de los policías: primero, por no cumplir su trabajo de manera adecuada; segundo, por abusar de una adolescente por su propio placer; y, tercero, por condenar socialmente a las travestis en público y, en privado, hacer lo que les plazca cual si fueran un objeto. Por tanto, observamos cómo lo monstruoso también se encuentra vinculado a la cosificación de los cuerpos, a la violencia y al abuso que se ejerce sobre ellos.

También, el abuso que Camila sufrió con los policías podría haberlo sufrido cualquier otra travesti y, por lo tanto, tiene carácter universal. Posteriormente en la novela sucede que dos travestis se golpean y desembocan todas en la comisaría, lugar donde son “llevadas a la fuerza a declarar, manoseadas en los autos, empujadas hasta el calabozo, deseadas y despreciadas por los policías como joyas barbudas” (101). En dicho momento se explicita en el texto la hipocresía policial de la que hemos hablado previamente y, además, se observa porqué las travestis sienten tanto rechazo a las fuerzas policiales. Sin embargo, el abuso que sufrió Camila la ayudó a madurar y a poder percibir mejor las intenciones violentas de las personas. Este suceso influyó en su ejercicio futuro de la prostitución debido a que, teniendo en cuenta las experiencias pasadas, logró cuidarse mejor.

Por otra parte, el abuso psicológico, físico y sexual ejercido por las fuerzas policiales hacia las travestis no solamente refleja el abuso de poder, sino que también el disciplinamiento social que se ejerce sobre los cuerpos de los subalternos. El cuerpo de las travestis se cosifica y, por lo tanto, al convertirse en objeto es vulnerado y violado repetidamente según les plazca a los que ejercen la disciplina. Sobre esto, Michel Foucault (2003) señala:

El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una “anatomía política”, que es igualmente una “mecánica del poder”, está naciendo; define cómo se puede hacer presa en el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se determina. La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos “dóciles”. (126)

Asimismo, y retomando el análisis de la infancia de Camila, existe un momento en la novela donde ella recuerda observar a Cris Miró en la televisión. Este momento es importante debido a que la representación transexual en los espacios de los medios de comunicación no era algo usual y, en el caso de Argentina, cuando esto sucedía era en función de burlarse de las personas transexuales y generar momentos burlescos a costa de ellos. Camila narradora, al ver a Miró, recuerda: “Yo asistí a su aparición siendo niño todavía y pensé: Yo también quiero ser así. Eso quería para mí. El desconcierto del travestismo” (44). Por tanto, visualizamos cómo Camila construye su expresión travesti desde una muy temprana edad y también su interés por romper con las normas sociales para generar incomodidad.

### **La comunidad travesti, su vínculo con la prostitución en el Parque Sarmiento, y la casa de la Tía Encarna**

En el capítulo anterior visualizamos la construcción del travestismo de Camila en su infancia y su adolescencia. Allí caracterizamos la discriminación y la soledad como aspectos principales. Luego, Camila abandona la casa de sus padres y va a estudiar a la ciudad de Córdoba, lugar donde vive en una pensión. En esta ciudad comienza a ejercer la prostitución y, luego de vender su cuerpo en zonas rojas, un día acude al Parque Sarmiento y conoce a una comunidad travesti de prostitutas que la acogerá como una más. Es en este lugar donde por primera vez Camila siente que tiene una familia adoptiva, y ella lo describe así: “La lluvia de chanzas y burlas es la manera de decir bienvenida. Nadie entiende eso: nadie entiende ni los límites ni los mecanismos de confianza y de desconfianza en la intuición travesti” (79). La manera en que las travestis la reciben forma parte del *habitus trava*: el humor y el sarcasmo forman parte de mecanismos de protección que la comunidad ha forjado para afrontar la violencia que constantemente reciben al ser vistas socialmente como monstruos. Sobre su mimetización en el grupo, Camila dice:

De a poco fui plegándome a aquella manada que se desplazaba furtiva hasta el Parque. Era la más pequeña, la más ingenua. No tenía idea de nada. Pero esas travestis daban su sabiduría como daban todo lo que tenían en la cartera a quien las tratara con respeto. El corazón travesti: una flor de la selva, una flor henchida de ponzoña, roja. Los pétalos de la carne. (81)

Cuando las travestis acogen a Camila observamos que lo hacen de manera amorosa, aceptándola como una más y cuidándola. Le enseñan cómo manejarse en el mundo y en su profesión. Esta manera de actuar difiere completamente con las enseñanzas familiares que Camila ha aprendido en su infancia a través de sus padres. Mientras que en la adultez de Camila las travestis bogan por su seguridad, en su infancia sus padres la discriminaron constantemente, y promovieron hacia ella un discurso cargado de violencia y rechazo.

Bauman señala que, en la sociedad actual que define como modernidad líquida, los individuos se caracterizan por pensar en sí mismos y tomar las decisiones teniendo en cuenta solamente sus beneficios propios. En cambio, en la modernidad sólida, los individuos se caracterizaban por ser ciudadanos y pensar en la comunidad (*Modernidad Líquida*, 2000). Podemos observar el vínculo existente entre este planteo y el modo de accionar travesti. Mientras que los padres de Camila actúan como ciudadanos propios de la modernidad líquida y se preocupan por lo que pensarán los demás de su familia, las travestis del Parque Sarmiento actúan pensando en comunidad y en el bien de todos. Quizá el vínculo comunitario de las travestis sea tan estrecho debido a lo que plantea Camila narradora: “éramos hijas de una misma madre, una misma bestia nos había parido, todas habíamos bebido de la misma leche: la de nuestra madre, que paría zorras y prostitutas, que paría cerdas. Tan yermas, agrias, secas, malas, ruines, solas, ladinas, brujas, infértiles cuerpos de tierra” (89-90).

La comunidad se forja, entonces, debido al sufrimiento común que todas han tenido a lo largo de su vida por el simple hecho de ser quienes son: travestis/monstruos. También, Sosa Villada define su vínculo con otras travestis como “fidelidad de especie”, en la entrevista de DW.

Por otra parte, en el Parque Sarmiento se encuentra la Tía Encarna, una travesti de muchos años que acoge a las otras *travas* en su casa, y que, además, las ilustra constantemente con su sabiduría. Al comienzo de la novela aparece un bebé abandonado en el Parque Sarmiento y esta comunidad de prostitutas lo acoge, la Tía Encarna adopta el papel de madre adoptiva y le dice al bebé: “Tu nacimiento no es menos que este. Y yo no soy menos tu madre por no tener entre las piernas una herida abierta”. No obstante, este personaje no solamente es la madre del bebé abandonado, sino que lo es de todas las demás travestis.

La casa de la Tía Encarna se presenta en la novela como un lugar seguro donde las travestis pueden ser quienes son y, además, convivir en su dolor. La primera descripción que aparece de este espacio en la novela plantea que es “la pensión más maricona del mundo, que a tantas travestis ha acogido, escondido, protegido, asilado en momentos de desesperanza. Van ahí porque saben que no se podría estar más a salvo en ningún

otro lugar” (22). A través de la construcción novelesca de este espacio se refleja simbólicamente la seguridad que las travestis no pueden tener en ningún otro lugar. En dicha casa las travestis pueden librarse de la discriminación constante que sufren en el espacio público. Sin embargo, la existencia travesti presenta una gran paradoja: si bien en el espacio privado pueden resguardarse del desprecio social, el espacio público es donde se construye su identidad en función de la mirada de los otros. Por lo tanto, el afuera permite ser, pero a su vez, juzga. También este aspecto se encuentra vinculado con el accionar de Camila en su adolescencia, cuando salía a exhibirse en la calle.

Asimismo, la comunidad travesti de *Las malas* se caracteriza por ejercer la prostitución y, Camila plantea sobre esto que “el cuerpo produce el dinero. Una decide el dinero y el tiempo. Y después se gasta el dinero como se quiera: se despilfarra, tan simple es la mecánica para conseguirlo” (75). Esta concepción respecto del trabajo y el dinero responde a los parámetros caracterizados por Bauman (2000) respecto al capitalismo líquido, el cual es el sistema económico actual donde todo se impulsa a través del consumismo masivo. A su vez, este se caracteriza por la autoexigencia que lleva a las personas a tener enfermedades tanto físicas como psicológicas. Sin embargo, Camila a diferencia de gran parte de la población es consciente de su enajenación como trabajadora, ya que plantea que “lo único que importa es la vidriera. El mundo es una vidriera. Nos prostituimos para comprar en cuentas todo lo que ofrecen sus escaparates” (75). Asimismo, frente a la exigencia corporal que supone la prostitución en las travestis, estas encuentran como mecanismo de respuesta el consumo de sustancias variadas, esto se observa en la siguiente descripción del Parque Sarmiento: “Una petaca de whisky va de mano en mano, papeles de cocaína visitan una a una todas las narices” (18). Vinculado a esto, Preciado (2008) plantea que “la sociedad contemporánea está habitada por subjetividades toxicoporográficas: subjetividades que se definen por la sustancia (o sustancias) que dominan sus metabolismos” (33). Por tanto, tomando a Preciado podemos caracterizar a las travestis de *Las malas* como sujetos cocaína, sujetos alcohol, sujetos cannabis, entre otros.

Si bien hemos analizado el travestismo en función de la prostitución y observando el daño corporal que esta supone, además del consumo de sustancias y la autoexplotación, también la comunidad travesti se caracteriza por la alegría y la convivencia festiva. Camila escucha a Angie, una travesti que forma parte del grupo, decir: “Yo me hice travesti porque ser travesti es una fiesta” (147). Por otra parte, la Tía Encarna en un momento de la novela tiene un novio y realizan reuniones en su casa donde todas disfrutaban de la música y de la magia travesti: “Ver a estos dos seres hacer música juntos era como verlos hacer el amor, de una manera tan diáfana que no necesitaba intimidad” (42).

Por último, cuando el novio de la Tía encarna la abandona, las travestis se juntan, siempre en comunidad, en la casa donde tantos años han convivido libres de discriminación y de modo festivo, y celebran el luto reflejando el *habitus trava*: “Afuera, en el patio, con las lágrimas que escurrimos de nuestros vestidos y que seguimos derramando por él, llenamos una pileta de plástico y nos dimos un baño largo y pacífico, en silencio, desnudas, mientras la tarde se iba poniendo roja y nuestro dolor enrojecía aún más” (48).

Si bien la vida de las travestis de *Las malas* se encuentra atravesada fuertemente por el dolor y por la mirada ajena respecto a ellas como monstruos, la comunidad les permite ser quiénes son, festejar aun en los peores momentos y, no perder la alegría, el humor y la resiliencia frente a un mundo que las detesta. El travestismo resiste hasta en los peores momentos.

## Conclusión

A lo largo del presente ensayo hemos analizado el fenómeno del travestismo, luego hemos observado en la figura autoral de Sosa Villada sus opiniones respecto a este y lo hemos caracterizado en función del concepto de lo monstruoso (Moraña, 2017). Posteriormente analizamos la novela *Las malas*, centrándonos en observar la contraposición existente entre los primeros años de vida de Camila y su adultez. En su infancia y adolescencia, sus padres y la sociedad la violentaban constantemente por ser diferente, por no cumplir con los estereotipos de género esperables de un varón y, además, por comenzar a travestirse y expresar al mundo su identidad *trava*. Pero, cuando Camila va a Córdoba y conoce a la comunidad travesti del Parque Sarmiento, por primera vez, encuentra un lugar donde se le permite ser quién es sin sufrir constantemente la violencia externa. Observamos cómo las travestis conviven en comunidad debido a que todas son hijas del rechazo social y cómo la violencia las une como hermanas.

En conclusión, Sosa Villada en su novela *Las malas* realiza una oda al travestismo. En esta obra la autora reivindica su expresión de género y también la de sus hermanas, que tanto han sufrido y continúan haciéndolo en la actualidad. Por lo tanto, Sosa Villada genera en los lectores lo que Jacques Rancière (2010) define como *disenso*, el cual supone desestructurar el *statu quo* establecido a través del arte. Al reivindicar el travestismo, Sosa Villada ataca fuertemente los parámetros hegemónicos sociales que pretenden construir una sociedad heterosexual, monoteísta y cisgénero. Vinculado a esto, Rancière plantea: “Arte y política se sostienen la una a la otra como formas de reconfiguración de la experiencia común de lo sensible” (65). Esto implica que Sosa Villada, al darle voz a la otredad travesti y,

por lo tanto, a los monstruos, está realizando una práctica política y rompe con el orden de la policía, que para Rancière representa el supuesto orden natural que se vincula al *habitus* burgués. Por consiguiente, *Las malas* es un manifiesto travesti que reivindica la otredad.

### Bibliografía citada

Bauman, Zygmunt. *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.

---. *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Paidós, Barcelona, 2005.

Bourdieu, Pierre. *Campo intelectual y proyecto creador*. Selección de Nara Araujo y Teresa Delgado. Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2003, pp. 239-285.

Buriticá López, Isabel Cristina. *Travesti: la construcción de la identidad individual y colectiva desde el cuerpo y el ejercicio de la prostitución*. Universidad Nacional de Colombia. La manzana de la discordia, Vol. 8, N° 2, Julio-diciembre, 2013, pp. 71-86.

Butler, Judith. *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós, México, 2001.

Foucault, Michel. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2003.

Moraña, Mabel. *El monstruo como máquina de guerra*. Iberoamericana, Madrid, 2017.

Preciado, Paul B. *Testo Yonqui*. Espasa Fórum, Madrid, 2008.

Rancière, Jacques. *El espectador emancipado*. Manantial, Buenos Aires, 2010.

Sartre, Jean Paul. *Huis Clos. A puerta cerrada*. Losada, Buenos Aires, 1974.

Sosa Villada, Camila. *Las malas*. Tusquets, Buenos Aires, 2019.

---. Entrevista realizada por Julio Leiva. *Youtube, Caja Negra*, 20 de octubre de 2021, [www.youtube.com/watch?v=vze\\_PlwZf5I](http://www.youtube.com/watch?v=vze_PlwZf5I).

---. "Detonarlo todo | Fuerza Latina." Entrevista realizada por Natalia Orozco. *Youtube, DW Español*, 21 de junio de 2022, [www.youtube.com/watch?v=4dYpHF-Tx0E&t=7s](http://www.youtube.com/watch?v=4dYpHF-Tx0E&t=7s).

---. "El viaje de las malas." Feria Internacional del Libro de Guadalajara. Conferencia y Entrevista realizada por Gina Jaramillo, 3 de diciembre de 2021, [www.youtube.com/watch?v=fap2kJBclG0](http://www.youtube.com/watch?v=fap2kJBclG0).